



Cada año en el **cuarto domingo de Pascua** leemos un fragmento del capítulo 10 de san Juan.

En este ciclo B leemos la parte central de este capítulo que nos presenta a Jesús como buen pastor y destaca sus principales características. Bueno será que leamos todo el capítulo desde el comienzo.

11-13 *Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. Pero el asalariado, que no es pastor, ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estrago y las dispersa, y es que un asalariado no le importan las ovejas.*

Jesús, que antes se ha presentado como **puerta** -por ser él mismo el acceso a la vida-, ahora se presenta como **modelo de pastor**. Como el pastor que anunciaban los profetas; pero aquí no recibe el calificativo de "verdadero", como en el caso de la luz, del pan, la vid, sino de "**bueno**", no en el sentido de mansedumbre sino el de una persona de tal calidad que responde plenamente a su función (como la "**buena tierra**" - Mt 13,8-; el **buen árbol** que da frutos -Mt 7,17-; el "**buen vino**" -Jn 2,10-). La traducción sería: **Yo soy el Pastor, el bueno.**

Con tres rasgos característicos:

Primero: "*porque se entrega él mismo por las ovejas*". Es la primera cualidad. El pastor **entrega su**

propia vida en favor de las ovejas que pastorea. No busca ventaja para sí, ni salario ni beneficio. Ama a todos, porque quien no ama hasta dar la vida no es pastor. Darse, vaciarse. Hoy, en África, en la India, en Latinoamérica, tenemos testimonios de este darse hasta la muerte, con **esos misioneros y misioneras** de una calidad humana y cristiana inmensa.

En contraposición: **el asalariado**. No está motivado, no tiene vínculos de amor, lo hace por otros motivos... por dinero. Vive "de" y no "para" el pueblo. Era la poderosa jerarquía eclesiástica del templo de Jerusalén, pastores asalariados que bien poco se interesaban de la vida del pueblo.

14-15 *Yo soy el buen pastor; que conozco a las mías y las mías me conocen igual que el Padre me conoce y yo le conozco al Padre yo doy mi vida por las ovejas.*

Segunda característica: el conocimiento personal de sus ovejas. "*Conozco las mías y las mías me conocen*". No hay entre el pastor y su rebaño una relación de superioridad, sino de amistad. Mas adelante dirá en 15,15, "*no, no os llamo siervos, porque un siervo no está al corriente de lo que hace su Señor; a vosotros os vengo llamando amigos porque todo lo que oí a mi Padre os lo he comunicado*".

El dirigente del pueblo, el pastor, según el modelo de Jesús, no es alguien que ordena, organiza y manda desde su despacho a unas ovejas de las que solo conoce cómo suena el balido de sumisa adhesión; entre el pastor, -al estilo de Jesús- y su rebaño se establece una **relación de conocimiento y amor** semejante a la que existe entre el Padre y su Hijo. Un conocimiento que es amor y un amor que es donación de vida.

16 *También tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a esas las tengo que traer; y escucharán mi voz y habrá un solo rebaño, un solo pastor.*

La **tercera** es la creación de un rebaño en el que nadie se sienta excluido. Jesús descubre el horizonte de su futura comunidad. Su misión no se limita al pueblo judío, se extiende a otros. Ha terminado el privilegio de ese pueblo. Los discípulos procedentes de otros pueblos formaran con los que vengan de Israel una sola comunidad.

Jesús forma un rebaño, pero no crea una institución/templo paralela y opuesta a la judía, de la que saca a los que escuchan su voz. Su comunidad, que es universal, no está encerrada en institución nacional ni cultural alguna. Su base es **la naturaleza del hombre acabada por el Espíritu**. De ella nacerán sus diferentes expresiones.

17-18 *Por eso me ama el Padre: porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para quitarla y poder para recobrarla de nuevo. Este mandato he recibido de mi Padre.»*

El designio de Dios es dar vida a la humanidad (6,39). Jesús lo hace suyo y así es uno con el Padre (10,30). Entrega la vida por propia decisión, y es para siempre "el que ha entregado su vida". El darse significa, adquirir la plenitud del propio ser. Donde

hay amor hasta el límite hay vida sin límite, pues el amor es la vida.

Lo escuchan dirigentes judíos que lo odian. No lo entienden y en los versículos 19-21 lo trataran de loco.

Yo soy el buen pastor

Estamos viviendo momentos duros y difíciles. Muchos nos sentimos desolados y hundidos por la crisis económica que ha traído el Coby: poco trabajo, hipotecas, soledades, colas en las oficinas de empleo, asentamientos de emigrantes que vagan por los campos de la provincia...

A veces no vemos salidas. Y en esto la Palabra que nos convoca este domingo para anunciarnos una esperanza y un comportamiento. **Una esperanza:** estoy a tu lado. **Un comportamiento:** entrega y solidaridad.

Esperanza. Cuando la carga de la vida nos pese hasta dejarnos inmóviles, dejémonos llevar por el Buen Pastor. Cuando estemos desorientados, perplejos por tantas contradicciones, afinemos el oído para escuchar su silbido. Y cuando caminemos fuera del camino por el que nos lleva, creyendo encontrar pastos mejores y flores marchitas de un día, no pierdas la esperanza del encuentro, el saldrá a buscarte.

Comportamiento: son tiempos de entrega de lo mejor que llevamos dentro, avivemos la creatividad, son tiempos de solidaridad, de austeridad y sencillez de vida.

- *¿Sabremos dar respuesta a estas llamadas?*

El buen pastor da su vida por las ovejas.

En la Semana Santa ya vimos hasta donde llega este amor. Y para que quedara constancia de su entrega, en la última Cena nos deja, como sacramento (signo visible de una realidad invisible) para nuestra vida cristiana el de su **Cuerpo entregado y su Sangre derramada**, para que cada día, cada semana en el recuerdo de su Cena sepamos ser buen pan, partido y compartido en el amor a los hermanos y sangre derramada en compromisos serios y eficaces (y no con la eficacia de "este mundo")

- *¿Me relanza la Eucaristía a esta entrega?*

Pero el asalariado, que no es pastor, ni dueño de las ovejas

Aquellos dirigentes religiosos no tenían ni amor a las ovejas, ni conocimiento del rebaño, ni preocupación por hacer del pueblo un pueblo unido, un solo rebaño bajo un solo pastor. Sólo el interés egoísta y monetario era el motor de sus actuaciones. Eran pastores a sueldo, profesión bastante difundida, por desgracia, en nuestros días entre los que ostentan cualquier tipo de poder en la sociedad.

En aquella tarea encomendada por la comunidad: caritas, catequesis, visita enfermos, drogadictos, cárcel, encuentros con los novios, asambleas... **¿nos entregamos de veras? ¿Recuperamos lo perdido** (posibilidades y capacidades) que hay en el hermano?

Tenemos también que exigir a los dirigentes de nuestra sociedad, con valentía, en esta época de asalariados, -que lo único que les mueve es el interés económico-, que sirvan al pueblo con honestidad, vergüenza, y eficacia. Dice Juan al final de su discurso, "*los judíos cogieron piedras para apedrearlo*", prueba evidente que en sus palabras se habían visto denunciados. El cristiano tiene que mojarse allí donde esté.

- *¿Qué llamadas personales y colectivas he sentido?*

Conozco a las mías y las mías me conocen.

Jesús recorre los pueblos y conoce a todos: a los paralíticos, a los que piden limosna, a los pobres, a los tontos de cada lugar, a los más despreciados, a los niños de la calle, a la gente sencilla, a los que más sufren. Estos eran sus ovejas. Por eso el evangelio habla de que le seguían "como ovejas sin pastor". Y ellos también le conocían por lo que hacía y decía. Por eso le sale de dentro aquello de "venid a mí los cansados, agobiados, que yo os aliviaré".

El llevaba en su vida muchas vidas, aquellas que pesan, aquellas dañan, aquellas que achican, aquellas que apagan el ser y el quehacer de cualquier vida por pequeña que sea. Aquello pasó, aquello fue. **Pero hoy también** sucede, porque andamos a tientas como niños perdidos.

El Buen Pastor nos conoce, pero **los cristianos no nos conocemos**. Y si no nos conocemos, ni nos acercamos con alegría y ternura los unos a los otros, no podemos tener comunión y eficacia en la misión que cada uno tenga encomendada. En estos momentos no fáciles para la fe, necesitamos como nunca aunar fuerzas, buscar juntos criterios evangélicos y líneas maestras de actuación para saber en qué dirección hemos de caminar de manera creativa hacia el futuro.

Y en los días que corren, no perder la esperanza. El es mi Buen Pastor. ¿De verdad es el Señor mi pastor? ¿Me dejo conducir? ¿Conozco su voz? A veces está camuflada, como gritos desesperados de la gente de la calle, de vecinos de mi barrio, de hermanos de mi grupo, de allegados y familiares cercanos.

El pastor va delante. **¿Abandono la desesperanza y me pongo en marcha, sabiendo que El es mi guía y mi destino?**